

152. P. ¿Pues no se encuentran Naciones enteras tan degradadas, que parece que nada tienen de racionales? ¿quién se ha de persuadir que los Negros, los Albinos<sup>1</sup>, los Hurones, los Hotentotes, tienen una alma espiritual? ¿Y qué diremos de aquellos pueblos de que nos habla Dampierre, que ni aun lenguaje articulado tenían?

R. No hay nacion, en la cual la razon no se haya desarrollado hasta cierto punto; ni la hay en la cual no se desenvolvese mucho mas, si se la instruyese, y cultivase. Los Negros, que pasan por los mas estúpidos de todos los hombres, no lo son tanto como se piensa comunmente. Si tienen poco ingenio, tienen sentimiento muy vivo: son naturalmente compasivos, como lo observa Buffon, tiernísimos con sus hijos, con sus amigos y sus compatriotas: parten gustosamente lo que tienen con los necesitados, sin tener otro conocimiento de ellos que por su indigencia; tienen además buen corazon, y se nota en ellos el germen de todas las virtudes. El P. Labat, que los habia observado cuidadosamente, y los conocia bien, da de ellos el mismo testimonio<sup>2</sup>; y aun añade, que su fidelidad y amor á sus amos, cuando los tratan bien, es á toda prueba<sup>3</sup>. Todo cuanto nos refiere en varios lugares de su viaje, demuestra, que están bien léjos de ese grado de estupidez, que se les quiere atribuir. Es falso que los Negros tengan un carácter atroz: casi jamás han llegado á matar á sus amos<sup>4</sup>:

1 El Albino, dice M. Buffon, es un negro degenerado; pero hablando propiamente, Albinos, que tengan la piel de una palidez de muerte, y ojos que apenas puedan sufrir la luz, se encuentran en todas partes y en todas las naciones: esta es una variedad que procede de la influencia del clima, y de otras circunstancias. Se hallan entre los Suizos, y sobre los Alpes; pero no carecen ni de vivacidad, ni de inteligencia.

2 *Viaje á las islas francesas de la América*. Haya, 1724, t. IV, p. 152, 462. El modo con que está escrita esta relacion, la sabiduría, discernimiento, y la verídica ingenuidad del autor, depone en favor de las observaciones que contiene.

3 *Ibid.*: 148.

4 Si en estos últimos años han cometido de estas atrocidades, gracias á la filosofía, que así ha dulcificado las costumbres, y les dió ejemplós de esa humanidad.

son mas animosos y valientes de lo que se pudiera esperar de unos esclavos<sup>1</sup>. — Ni la piel leprosa de los Albinos, ni la debilidad de su vista, ni la grosería de sus órganos intelectuales prueban nada contra la dignidad de su alma; el grado de estupidez en ellos es poco mas ó menos como el de los Negros. Se ve desarrollar y despejarse su razon á medida que se les instruye, y elevarse lo bastante para manifestar la existencia del principio espiritual que les anima. — Los Hurones y demás pueblos americanos que se nos citan, no son tampoco estúpidos sino en la opinion de los que no los conocen. Tal es el juicio que nos da de ellos el marqués de Denonville, que fué mucho tiempo gobernador del Canadá. Se han visto entre ellos los mayores rasgos de humanidad y de religion. En muchas ocasiones se han manifestado mas justos y generosos que sus amos. Su lengua tiene sus gracias, sus bellezas, su elocuencia, etc.<sup>2</sup>. — M. de Buffon (tom. 14, p. 32) observa «que el intervalo que separa al Hotentote del mono, es inmenso, porque aquél en su interior piensa, y en lo exterior está dotado del don de la palabra.» M. de Kolb. (*Relat. du cap. de Bonne Espérance*) afirma, que este pueblo tiene su religion. — Si Dampierre tuvo á las monas por hombres, y Helvecio adoptó su error en el libro *del Espiritu*, que debió mas bien intitular de *la materia*, este es un error, ó equivocacion de que nosotros no debemos responder: y si despues de Dampierre no se ha vuelto á ver el pueblo de que habla, es porque desde entonces acá, se ha aprendido á distinguir las especies, y se ha visto que las monas no eran hombres<sup>3</sup>.... Pero aun cuando estas

1 Considerac. sobre el estado actual de las Colonias franc. de Santo Domingo. *Paris* 1777.

2 *Lettre édif.* t. I, p. 87. t. 23, p. 212, 295. *Hist. de la nouv. France*, t. I, p. 252, 510. *Dissert. de D. Pernety contre les Recherches phil.* p. 77, etc. *Hist. del Kentucky. Nouv. Colon. al oest. de Virginie.* (Paris, 1785.) pag. 187 y siguientes.

3 Un cierto Burnet, Lord de Escocia, en un *Ensayo sobre el origen y progresos de las lenguas* avanza aun mas que Helvecio, y pretende que todos los habitantes de la tierra han estado en el mismo caso que las monas de que habla Dampierre. «Todas las naciones, dice, en un principio no hacian mas que formar so-

monas hubieran sido hombres, lo que dice Dampierre de su lenguaje, despues de haberlas oido uno ó dós minutos, no es mas admisible que la observacion de aquellos sencillos Rusos, que habiendo oido hablar á algunos franceses, se empenaron en que la lengua francesa no era articulada, sin que se les pudiese persuadir otra cosa por mas que se les hizo advertir que toda lengua desco-

» nidos sin articular cosa alguna : despues empezaron á balbu-  
» cir, y por último, con felices pero lentos progresos, llegaron á  
» hablar. » No hay para que detenernos en formar el encomio de semejante filosofía : es verdad que ella ha tenido mas de un admirador entre los folletistas; pero nosotros no tenemos bastante talento para comprender todas las sutilezas de una metafísica tan rara. El lenguaje del dicho Lord, por muchos respetos, es semejante al de las naciones cuando medio *ahullaban*, medio *graznaban* (*crocciare*) y *balbucian*; puede ser que en alguna otra obra se parezca al de las que *hablan*. Hubiera estado mejor á estos disertadores sobre el origen de las lenguas, convenir con J. J. Rousseau (*Disc. sur l'inégal. des hommes*), en que no es posible concebir como los hombres por sí mismos hayan podido formarse un lenguaje, y reconocer por consiguiente con Moisés una lengua primitiva, dada por el mismo Dios, la cual han modificado y alterado despues las diversas vicisitudes humanas en varias maneras. En efecto decir que los hombres se han formado un lenguaje, es decir que han hablado antes de tenerle, porque ha sido preciso hablar para convenirse en que tal palabra significaría tal cosa. Los gestos mímicos jamás hubieran podido reunir y mucho menos hacer admitir una gramática. *Pensar y hablar* dice un hombre que ha llevado al mas alto grado el arte de analizar las lenguas (*Gram. gener.* de M. Beauce, t. I, p. 253), son cosas inseparablemente unidas. *Hablar* es pensar, digámoslo así, exteriormente, y *pensar*, es hablar allí en su interior. Dios, formando á los hombres racionales, les dió al mismo tiempo los dos instrumentos de la razon, á saber, el *pensar* y *hablar*; y si sepáramos lo que Dios ha unido tan estrechamente, es muy expuesto que demos en muchos errores.

El Vizconde Bonald ha probado últimamente la imposibilidad moral y física de que el hombre haya inventado el lenguaje; lo que supone necesariamente la existencia de un Sér anterior, y superior al género humano. ¿Cómo semejante verdad, dice, ha podido necesitar de demonstracion, cuando vemos que un sordo de nacimiento no puede hablar, ni el que no lo es, sino hoye hablar á otros, y hablar indiferentemente todas las lenguas, cuyos sonidos hieren sus oídos? *Extrait du Memor. Cath.*

nocida y veloz, parecia siempre así. Por último, aun cuando hubiese alguna nacion sin lenguaje articulado, siempre quedaria que probar, que el principio de la razon se acababa ó parecia necesaria y esencialmente, cuando faltaba el significado de las voces arbitrarias.

153. *P.* Pero en un principio ¿no fueron todos los hombres salvajes, y vivieron en los bosques como las fieras?

*R.* Así lo han querido suponer algunos filósofos modernos, á pesar de todas las luces de la razon, de la historia y de la Religion. M. de Buffon (t. I, p. 31), demuestra la falsidad de esta opinion; diremos mejor, de este error, por la naturaleza misma, y constitucion del hombre. « El hombre, dice, en todos estados y lugares, bajo todos los climas aspira igualmente á la sociedad. Esto es efecto constante de una causa necesaria, porque pertenece á la esencia misma de su especie, esto es, á su propagacion. » — « La especie humana (p. 28, 29,) nunca ha estado sin formar familias, porque los hijos perecerian si no fuesen socorridos, y estuviesen cuidados por algunos años. » — « Entre tantas y tan diferentes naciones, y tan diversas entre sí, dice Voltaire (*Pensées*, p. 28, edit. de 1765), no se han hallado jamás hombres aislados, solitarios, errantes á la ventura, como se ve en los animales. Es preciso pues decir, que la naturaleza humana no sufre este estado, y que por todas partes el instinto de la especie la lleva y conduce á la sociedad. » — « Yo me guardaré muy bien, dice otro filósofo (*Ciencia de la Legislacion*, t. I, p. 51) de suponer un estado natural anterior á la sociedad, y semejante al de los salvajes, como algunos sofistas melancólicos de nuestros dias han querido establecer: no, no es permitido formarse tal idea de la naturaleza, y de los caracteres distintivos de la especie humana, que se haya de creer que el hombre ha estado destinado á andar errante por los bosques, y que el estado social es violento para él. En vez de adoptar una opinion tan extravagante y errónea, dire mas bien, con modestia sí, pero con valentia, que el autor de la naturaleza habria obrado contra todos los fines de

» sus obras, si el hombre, que es la mas perfecta y  
 » mas augusta de todas las que vemos, no hubiese sido  
 » destinado á vivir en sociedad. Y á la verdad ¿para  
 » qué era dotarle de una razon que no podia desarro-  
 » llarse sino comunicando con los otros hombres, si no  
 » le hizo para vivir con ellos? ¿Porqué al grito del  
 » sentimiento, que forma todo el lenguaje de los ani-  
 » males, habria unido en el hombre el don de la pala-  
 » bra, y concedídole esa inapreciable ventaja de apli-  
 » car el orden de todas sus ideas posibles á signos  
 » convencionales necesarios para trasmitirlas á los  
 » otros, si no nació para vivir con los otros? ¿Porqué,  
 » privándole de ese instinto que dirige y asegura todas  
 » las acciones de los animales, le habria dado la facul-  
 » tad de determinarse con un acto libre de su voluntad,  
 » la cual, para guiarlo en la eleccion de los medios,  
 » supone conocimientos que no se pueden adquirir sin  
 » el comercio y trato de los demás hombres, si no ha-  
 » bía nacido para tratar y vivir con ellos? ¿porqué ha-  
 » cerle necesaria la sociedad por los males, debilidad,  
 » y larga duracion de su infancia y de su niñez? ¿por-  
 » qué no habria dado á todos los hombres igual grado  
 » de fuerza y destreza, é iguales talentos, y hécholos  
 » hábiles para todo género de ocupaciones? ¿á qué  
 » tantos deseos, tantas necesidades, tantos sentimientos  
 » y afectos? ¿para qué hacer del hombre un sér suscep-  
 » tible de una multitud de pasiones inútiles á un animal  
 » solitario? ¿porqué excitar en su corazon los senti-  
 » mientos de piedad, beneficencia, amistad, en una  
 » palabra, de todas las pasiones que nacen del sentido  
 » moral de una alma honesta y pura, que á cada paso  
 » le hacen sentir la necesidad de extender sobre los  
 » otros una parte de su existencia? Por último, ¿por-  
 » qué no incluir todos sus deseos en la estrecha esfera  
 » en que están los de todos los vivientes que habitan la  
 » superficie del globo; es decir, en la de satisfacer sus  
 » necesidades físicas, facultad, que no pudiendo ejer-  
 » cerse sino de tiempo en tiempo, deja dentro de nos-  
 » otros un sentimiento secreto, que nos advierte de  
 » su impotencia para formar nuestra felicidad, nos  
 » anuncia que el alma tiene sus necesidades, como las

» tiene el cuerpo, y que el hombre no las puede satis-  
 » facer sino en medio de las afecciones sociales? Estas  
 » reflexiones, á nuestro modo de pensar, bastan para  
 » demostrar que el estado social está ligado en el ór-  
 » den de los tiempos con la misma existencia del hom-  
 » bre; que el salvaje errante por los bosques no es el  
 » hombre de la naturaleza, sino un hombre degenera-  
 » do, cuyo modo de vida es contrario al fin que ella le  
 » prescribe: y que este estado es mas bien una imagen  
 » de la degradacion de la especie humana que la re-  
 » presentacion de su infancia.»

154. *P.* ¿Pues es falso que la necesidad obligó á los  
 hombres á vivir en sociedad?

*R.* Falsísimo: los primeros habitadores de la tierra se  
 reunieron viviendo aun el primer hombre: eran una  
 gran familia reunida por el mismo Dios. — Aun ahora  
 mismo, ¿no vemos entre nosotros á los que son de una  
 misma sangre, unidos entre sí con lazos particulares,  
 sin que la necesidad haya formado esta estrecha é ínti-  
 ma union?

155. *P.* ¿Pues de dónde vienen aquellos hombres  
 civilizados por Anfiou, Orfeo, etc.; aquellos otros de  
 que habla Ciceron (*l. 1. de Invent. c. 2*); la doncella de  
 Chalons, el salvaje de Hannover, y ese otro que he-  
 mos visto por largo tiempo comer tierra y guijarros,  
 aun despues de haber sido cogido por los Holandeses  
 en una isla desierta?

*R.* Despues de la dispersion de las naciones, algunas  
 pudieron llegar á ser y andar errantes y feroces como  
 los Tártaros, otras antropófagas, como lo; Brasileños,  
 aquellas ejercer el latrocinio como los Árabes<sup>1</sup>, y luego  
 ser civilizadas por algun amante de la humanidad, que  
 excitando en ellas las ideas morales y religiosas, las

<sup>1</sup> Esta degradacion del estado primitivo no tiene nada de ex-  
 traño: una vida sin sujecion, libre de todas las trabas de la cor-  
 tesanía, y de una moral austera é incómoda, agrada fácilmente  
 al hombre vicioso y corrompido: mas las impresiones de la sabi-  
 duría y de la virtud, borradas de una vez, dificilmente se repa-  
 ran:

Nec vera virtus cum semel excidit  
 Curat reponi. Horat.

redujese á una vida mas honesta y feliz<sup>1</sup>. Pero estos hombres jamás estuvieron privados de razon ni vivieron sin sociedad, ni sin leyes. Los hombres salvajes que alguna vez se han encontrado en las naciones cultas, fueron sin duda abandonados en la edad tierna lejos de sus habitaciones<sup>2</sup>; y podemos comparar su razon á la semilla arrojada en un terreno inculto: así es que han dado señales de inteligencia luego que su alma ha podido desarrollarse; y claro es que no se manifiesta esta, donde no existe. — « Si se encuentra » una abeja sola en el campo, dice un filósofo, ¿deberemos afirmar por eso que ella está en el estado de » pura naturaleza, y que las que trabajan en la colmena han degenerado? »

156. *P.* El estado de las naciones americanas, que se llaman *Salvajes*, ¿no es el estado primitivo de las sociedades humanas, y como dicen algunos filósofos, el estado natural del hombre?

*R.* Los que se han atrevido á sostener que el estado de aquellas naciones es el estado natural del hombre, han degradado la excelencia de su sér, y no le han considerado sino en la parte de menos importancia, que es su constitucion física; no haciendo aprecio alguno del estado moral, y del desarrollo de las facultades del alma, para el cual ha sido formado. Y en efecto, si aquel estado es tan natural al hombre, ¿cómo es que casi todos los hombres están civilizados? — El estado natural no podria ser tan infeliz, como lo es el de los salvajes; porque hablando en propiedad, ¿qué es un salvaje, tal como los de América, cuya felicidad tanto se nos ha exagerado por esos escritores insensatos? « Es un niño » robusto, privado de auxilios, sin experiencia, ni razon, » ni industria, que continuamente padece el hambre y » la miseria; que á cada paso se ve obligado á luchar » contra las fieras, y que por otra parte no reconoce

<sup>1</sup> Lo mismo dice Horacio en estos versos.

Silvestres homines sacer interpretisque Deorum  
Cædibus et victu foedo deterruit Orpheus. *Art. poet.*

<sup>2</sup> No se crea dicho esto á la ventura. Se verificó así con tres ingleses en la Virginia el 1774, y con un saboyano.

» mas leyes que su capricho, otras reglas que sus pasiones, otro derecho que la fuerza, mas virtud que la » temeridad: es un sér fogoso, inconsiderado, vengativo, cruel, injusto, que no quiere sufrir freno alguno, » que nada prevee para el dia de mañana, y que á cada » instante está expuesto á ser victima de su estupidez y » locura, ó de la ferocidad de otros seres tan estúpidos » como él. La vida del salvaje, que algunos filósofos misantropos quisieran que abrazasen todos los demás » hombres, y la edad de oro tan decantada por los poetas, no es en la realidad mas que un estado de miseria, de imbecilidad, ó irracionalidad. » Así se explica un filósofo no recusable, el cual, aunque ordinariamente dice cosas bien malas, alguna que otra vez suele preferir una buena<sup>1</sup>. « No hay cosa mas comun entre nosotros, dice tambien otro filósofo nada sospechoso, que » el repetir que los salvajes están en el estado natural; » modo de hablar falso, ó que al menos necesita de explicacion. El estado de la naturaleza animal es un estado sin reflexion, sujeto á la casualidad y al capricho, » y que aproxima el hombre á las bestias: el estado » conveniente á la naturaleza del hombre, es un estado » de razon y de reflexion, porque es esencial á su alma » la facultad de pensar y reflexionar: por consiguiente, » solo por este estado ha podido principiar; el hombre » no ha pasado á la vida silvestre, que es un estado de » la naturaleza animal, sino cuando dejó de discurrir » sobre las costumbres y usos de sus mayores, ó cuando » continuó en seguirlos sin conocer su espíritu. » (*Ant. dévoilée, l. vi c. 2*). Si la paradoja contraria pudiese prevalecer contra la dignidad y verdadero destino del hombre, repetiríamos entonces con Buffon: « Si ello es así, » confesemos al mismo tiempo, que es mejor y mas dulce vegetar sin conocimiento alguno que vivir con él, » no tener deseos que satisfacerlos, dormir en un profundo letargo que abrir los ojos para ver y sentir; consentamos en dejar á nuestra alma en un sueño mortífero, nuestros talentos envueltos en las tinieblas, y no » servirnos jamás ni de aquella ni de estos; en hacernos

<sup>1</sup> *Système social, t. 1, c. xvi, p. 202.*

» inferiores á las bestias, y por último, á no ser sino un  
» pedazo de materia en bruto apegada á la tierra.

## §. 4.

157. *P.* ¿Y cómo responderéis al famoso argumento de Lucrecio, de que el alma segun aparece, crece, ó se debilita con el cuerpo, y depende de él en todas sus operaciones: por consiguiente que debe acabar con él, pues con él nace<sup>1</sup>?

*R.* Decir que el alma humana se forma, desarrolla, y fortalece; que ejercitando sus facultades, las aumenta, etc., es hablar impropísimamente. Cuando considero atentamente á un niño, descubro en él una curiosidad que no veo en un hombre; noto que él observa mucho mas, y me parece excede al viejo mas meditando en reflexionar. Juzga, y juzga tan bien como ve; se acuerda, y compará lo pasado con lo presente, y de uno y otro deduce consecuencias para lo futuro. ¿Pues qué mas hace un viejo consumado? Es niño, porque su cuerpo es débil, porque es ignorante y sin experiencia, porque no entiende la lengua que se le habla, ni aplica á las palabras ideas bien distintas. Póngase á un hombre de cualquiera edad en las mismas circunstancias; muéstresele por ejemplo, una máquina que no haya visto nunca, ó de que no tenga idea alguna, que esté destinada á usos desconocidos para él; explíquesele todo esto en los térmi-

1 Præterea gigni pariter cum corpore, et una  
Crescere sentimus, pariterque senescere mentem;  
Nam velut infirmo pueri, teneroque vagantur  
Corpore, sic animi sequitur sententia tenuis.  
Inde ubi robustis, adolevit viribus ætas,  
Consilium quoque majus, et auctior est animi vis;  
Post ubi jam validis quassatum viribus ævi  
Corpus, et obtusis ceciderunt viribus artus,  
Claudicat ingenium, delirat linguaque mensque,  
Omnia deficiunt, atque uno tempore desunt.  
Ergo dissolvi quoque convenit omnem animai  
Naturam, ceu fumus in altas ætheris auras;  
Quandoquidem gigni pariter, pariterque videmus  
Crescere, et (ut docui) simul avo fessa fatiscit. *Lucr.* l. 3.

nos del arte, ó en una lengua que no entienda; y lo escuchará y mirará como un niño. — El cuerpo humano es el instrumento del alma, sin el cual ella no puede ejercer sus facultades, interin le está unida; pero sin él las posee tambien. A la manera que un músico no puede manifestar toda su destreza en el arte, si el instrumento es imperfecto; y lo mismo un escribiente formará bien ó mal las letras, segun sea buena ó mala la pluma: dadle á un viejo de noventa años los ojos de uno de veinte y cinco, y verá tan bien como un jóven. — De que el alma comience á existir con el cuerpo, no se sigue que deba acabar con él. Lucrecio repite dos veces este su argumento en solos catorce versos, y lo tiene por una demostracion, aunque desde luego se conozca su falsedad. ¿Cuántos vivientes hay en la naturaleza, que naciendo juntos sobreviven uno al otro? Decir que el alma no subsiste despues del cuerpo, porque no existió antes que él, es lo mismo que si dijésemos: este niño no existia ayer; luego tampoco mañana existirá.

158. *P.* Si las operaciones del alma unida al cuerpo dependen de la materia; y si el talento é ingenio, la imaginacion, la memoria mas ó menos feliz, resultan de los órganos mejor dispuestos<sup>1</sup>, ¿cómo podemos inferir la excelencia del alma sobre ellos? por el contrario ¿no deberíamos mas bien dar al cuerpo la preferencia?

*R.* Todas las sobredichas facultades dependen de la materia como la música depende del instrumento: y sin embargo el honor y la pericia en un concierto no se atribuye á los instrumentos, sino á los músicos. Si no hubiese en el hombre un principio capaz de percepcion, los órganos no harian nada, ni para nada servirian<sup>2</sup>.

1 Muchos metafísicos sostienen que las mismas almas son diferentes, y no son igualmente perfectas. Parece que Salomon (*Sap.* viii, 14, 20.) favorece este modo de opinar. El P. Tourne mine lo sostiene con calor; nosotros nada diremos sobre el particular porque queremos prescindir de todo sistema.

2 M. Le Cat, que es el que ha hecho estudios mas profundos sobre la organizacion animal, y con mayor fundamento, es sin embargo el mas celoso adversario de los que quieren confundirla con el alma. Véase su *tratado de los sentidos*, donde reconoce que el hombre es una máquina que reúne en sí lo mas grandioso de

Ahora bien, un principio, que con la asistencia de una materia orgánica, siempre inerte y pasiva, se eleva tanto, como lo hace el alma del hombre, no puede en manera alguna pertenecer á la tierra, y necesariamente debe ser espiritual.

159. *P.* Y esta dependencia que un sér espiritual tiene de órganos materiales, ¿es cosa perceptible?

*R.* Supuesta la union del alma con el cuerpo, es una consecuencia evidente. Es constante que esta union no deja de ser una cosa oscura<sup>1</sup>; pero esta oscuridad comparada con las tinieblas en que se envuelven los que no quieren admitirla, es ninguna, y desaparece, como ya lo hemos advertido antes. ¡Cuántas otras verdades hay constantes, sensibles, experimentales, de que es imposible dar una explicacion exacta, y del todo satisfactoria! ¿Y las negaremos por eso? « En vano el falso sabio exigirá

la mecánica, de la hidráulica, y de todas las diversas partes de la física; pero que sobre todo excede infinitamente á las demás por la union de este mecanismo con un principio motor, dotado de sentimiento, y capaz de una accion espontánea. Y añade, que sus largas meditaciones sobre las disposiciones maravillosas de tantos órganos, han sido para él una demostracion convincente de que ellos (los órganos) son la menor parte del hombre y que si este cuerpo, que por sí es una obra maestra mecánica, prueba la existencia del Supremo Hacedor de todas las cosas, la sustancia que anima á esta obra, prueba aun mejor, que ella no puede venir sino del Sér infinitamente perfecto, criador, y motor supremo de todas ellas.

<sup>1</sup> Esta union inefable parece que consiste en dos cosas; á saber, en la *compresencia* ó presencia mutua del alma espiritual y del cuerpo organizado, y en una mutua dependencia de estas dos sustancias en sus respectivas funciones: dependencia decretada y establecida por la voluntad libre y eficaz de Dios, árbitro supremo de la naturaleza: dependencia por la cual la sustancia inteligente no puede tener sensaciones, ideas, afecciones, juicios, discursos, reminiscencias, sino por medio ó por el concurso de la accion natural y regular de los órganos materiales; y en virtud de la cual la sustancia orgánica no puede subsistir, ni conservarse, ni tener el ejercicio y la accion regular de sus órganos, ni ejercitar las diversas funciones, á que está destinada, sin la presencia ó influjo de la sustancia espiritual que la anima y la gobierna.

» de mí, dice un autor modesto y circunspecto, que le  
» explique esta union misteriosa; al hombre se le ha da-  
» do sentir y mostrar su existencia; pero no el concebir  
» y penetrar todas sus relaciones, ni explicar los lazos  
» todos que le unen. La union existe; yo la siento, y la  
» percibo; no seré tan necio que quiera negarlo, porque  
» no sé como se ha verificado. La verdad que no sé  
» explicar, no me hará negar la que siento, veo, y de-  
» muestro. Ni menos sustituiré al misterio repetidas  
» y palpables contradicciones.»

160. *P.* ¿Pero un sér espiritual parece que no debería, ni podría ser impedido en sus operaciones por el desconcierto de los órganos corporales?

*R.* En efecto así sería, si el alma no estuviera unida al cuerpo. El alma, ligada á los sentidos por sola la voluntad del Criador, parece en algun modo tomar fuerzas ó debilitarse con el cuerpo; pero en vez de extinguirse, ó acabarse, cuando el cuerpo se acaba y se destruye, no hace mas que romper sus cadenas y desatar sus lazos. Al modo que el ojo cubierto de una ligera catarata, obligado á no ver sino al través de esta nieblecilla, siente aumentarse ó disminuirse su vista segun el diverso estado de la catarata: si esta se condensa mucho, nada verá; pero no por esto ha perdido la facultad de ver; bátase, por el contrario, la catarata, el ojo, siempre el mismo, recobra todo su vigor antiguo, y ve claramente. Del mismo modo, un hombre que camina en coche, tiene, la facultad de andar á pié; pero si se rompe el coche no abanzará un paso, si no sale de él, y vence el obstáculo que con la rotura ha puesto á su camino.

161. *P.* ¿Y á pesar de la gran importancia de los órganos para las funciones del alma, no se descubren aun en el estado mismo de su union con el cuerpo, algunas señales de su independencia, y superioridad sobre el mismo cuerpo!

*R.* A poco que se reflexione, se hallarán en gran número. En efecto, los sentidos trabajan y se fatigan en vano, si el alma no presta su atencion á sus operaciones; en vano la luz hiere mis ojos, y el sonido mis oídos, si mi alma ocupada vivamente en otro objeto, no atiende á su accion; ni veo, ni siento cosa alguna. En el sueño el

alma experimenta con la mayor viveza las mismas afectaciones, que si realmente viese, oyese, ó sentiese, etc., aunque sus órganos ó sentidos corporales están entonces en un completo descanso: reflexion que hecha ya antiguamente por San Agustín<sup>1</sup>, ha sido justificada recientemente por Buffon contra los erísticos de este Santo doctor<sup>2</sup>.

1 In somnis enim tibi velut corporeus apparebis, nec id corpus tuum, sed anima tua. Jacebit corpus, ambulabit ipsa; silebit lingua, loquetur illa; clausi erunt oculi, videbit illa. *Tertuliano en el libro 1º de Anima hace la misma reflexion.*

2 « Si se atiende á que nuestra alma muchas veces en el sueño, y lejos de los objetos, experimenta sensaciones; que estas mismas sensaciones son á veces diversas de las que experimentó á la presencia de los mismos objetos haciendo uso de sus sentidos, ¿no diremos ó pensaremos que esta presencia de los objetos no es necesaria para tener las tales sensaciones, y por lo tanto que nuestra alma, y nosotros podemos existir solos é independientemente de estos objetos (*Hist. nat. t. 2, p. 433.*)? » En vano se dirá que tambien los brutos sueñan. Porque, sea cual sea la naturaleza de los brutos, la cual como demostraremos despues es diferentísima de la del hombre; sean las que sean las facultades que ellos pueden tener comunes con nosotros, de la observacion presente siempre se inferirá, que nuestra alma no está sujeta á los órganos para ver, oír y sentir, etc.—2º Los signos de soñar que vemos en los animales, como el ladrar ó refulfuñar en los perros, etc., no bastan para asegurarnos de lo que pasa entonces en su cerebro. M. de Fabre en su *Ensayo sobre las facultades del alma*, niega absolutamente á los brutos la facultad de representarse las cosas ausentes. Muchas veces el cuerpo tiene movimientos análogos á ciertas sensaciones, sin que el alma sienta ninguna impresion de ellas; y es fuera de toda razon juzgar de las cosas, de las cuales solo podemos sospechar en vista de algunas señales ó signos equívocos, por las que conocemos en fuerza de una larga experiencia.—3º Los sueños de los brutos, si verdaderamente son sueños, no se forman sino de imágenes recientes y fuertemente impresas en ellos, por ejemplo, de una liebre que corre: los del hombre, segun la reflexion ya referida de Buffon, son diferentísimos. Todo lo que se podría inferir de los sueños de los brutos, es que son un residuo de la accion de los órganos sobre los principios de la animalidad; pero los sueños del hombre son muchas veces tan espirituales, tan bien ordenados y combinados, que suponen al contrario la separacion de los órganos, y tal fuerza en el alma, que ella misma no pudo excitarla cuando sus facultades estaban ligadas á los sentidos.

De la misma manera en el silencio de la noche, en la perfecta calma de los sentidos, cuando estamos libres de toda impresion externa, el alma toma nuevas fuerzas, nuevo vigor, redobla su actividad, reanima sus pensamientos, se posee á sí misma, se conoce mejor, goza de un modo mas íntimo y mas perfecto del sentimiento de su existencia y de sus inexplicables facultades<sup>1</sup>. Esto es tan cierto, que muchas veces en cuerpos gastados por los años y enfermedades, el alma conserva toda su energía y su grandeza en medio de estas ruinas. Por esta misma razon, cuando se corta un dedo, ó algun otro miembro á un hombre, y siente el dolor en el dedo, ó en el espacio que ocupaba, la naturaleza nos muestra que este es un accidente que en nada altera la excelencia del que siente el dolor. Sea cual sea el estado del cuerpo, siempre seremos estimados por nuestros conocimientos, nuestra virtud, integridad, por nuestro desinterés, y amor á la patria. Sentimos que estas no son cualidades propias, que nos hacen apreciables, como despreciables las opuestas; las conocemos como conocemos las cualidades sensibles; sabemos que no tienen nada de comun con el cuerpo, ni con sus partes, dimen-

Un hombre tardo en explicarse, hace á veces soñando arengas de repente; otro grave y circunspecto dice cosas graciosísimas y divertidas, etc.

1 « En la noche, dice un poeta filósofo, la imaginacion se despierta; el alma recibe en medio de las tinieblas sus mas vivas ilustraciones, y su vista es mas penetrante. Durante el dia, cansada con el movimiento de la vida, aturdida con el ruido, llevada, digámoslo así, de aquí para allá por la multitud, fluctúa en la embriaguez de los sentidos, y se extravía lejos de la razon. El alma entonces es toda pasiva: los objetos exteriores casi la imponen ó dictan lo que debe pensar; pero en la noche recobra su libertad, y es enteramente dueña de sí misma. Ya no recibe entonces sus ideas como esclava, se las forma á su placer independientes, y las dispone á su gusto, segun el asunto á que quiere aplicarse. La extension del mundo no puede limitar su actividad: viaja por la inmensidad de los cielos, y vuela despues á sentarse sobre la tierra; á la manera que los navegantes, cansados ya de andar por el mar, echan áncoras, y toman reposo. »

siones, figura, ni con el espacio que él ocupa<sup>1</sup>. Por eso cuando me empleo y ocupo en los santos ejercicios de la Religion divina que Jesucristo vino á establecer sobre la tierra, mi alma se inunda de contento, aun cuando el cuerpo padezca y parece deshacerse: *Quasi morientes, et ecce vivimus; quasi tristes, semper autem gaudentes* (II Cor. VI). Por el contrario ella se entristece y aflige si se excitan y hacen en el cuerpo ciertas impresiones que lisonjean y alhagan los sentidos mas de lo que la ley santa permite, resiste á ellas, etc. De aquí es, que puedo concebir un hombre sin manos y sin piés, y lo concebiria aun sin cabeza, si la experiencia no me enseñase que ésta es como el sólio ó trono del pensamiento; pero no puedo concebir un caballo sin las partes constitutivas del cuerpo de este animal, etc.

162. P. ¿No sería mas conveniente hacer al alma independiente de los órganos corporales, y dar á estos la misma fuerza y actividad en todos los hombres, y en todas las edades?

R. En el primer caso, el hombre no sería compuesto de cuerpo y alma, sino puro espíritu: Seria lo mismo que preguntar, si no hubiera sido mejor, que una cosa fuese, sin ser lo que es. — No se discurre mejor queriendo que los órganos hubiesen sido en todos, y siempre los mismos. En ese caso, el hombre no envejeceria ni estaria espuesto á las alteraciones de la materia, ni menos compuesto de un cuerpo acomodado al estado actual de la naturaleza. Es cosa ridicula aislar así las cosas, y no considerarlas en el lugar que tienen en el universo, en su dependencia de las leyes generales, y segun la importancia de su situacion respectiva en la cadena de los seres.

En vez de discurrir sin reflexion sobre todo lo que los filósofos tienen prurito de censurar, sería mejor considerar por un momento los desórdenes, que nacerian de una hipótesi tan extrañamente ideada. Si nuestros órganos obrasen siempre con una misma actividad; ¿qué sería de nosotros? Si la impresion ocasionada por la me-

<sup>1</sup> Platon usa frecuentemente de este discurso en su primer Alcibiades.

moria de una injuria, ó de cualquiera otra desgracia, fuese tan viva despues de diez años, como en el momento en que se recibió; ¿de cuántas ideas desagradables, y afectos dolorosos no se veria atormentado el hombre? Si los niños naciesen ya formados é instruidos, ¿quién sería capaz de contenerlos? ¿cómo ganar su corazón, y en qué se habia de ocuparlos? Su educacion ofrece á sus padres una ocupacion útil y necesaria, que viene á ser el lazo y vínculo de las familias, y el apoyo y sosten de la sociedad. En efecto, Buffon prueba de la necesidad de la educacion la imposibilidad de que haya naciones enteramente salvajes (tom. 7, pág. 29, 31). « ¿La razon, dice » un hombre de talento (*Les Helviennes*, t. 2), ¿no sería » un don funestísimo para un niño? ¿de qué le serviria en » sus primeros dias sino de darle á conocer toda su debilidad, y hacérsela parecer insoportable? En vez de sonreirse tiernamente en el seno de su madre, melancólico, afligido, triste, y envidioso, aspiraria con impaciencia á tener el vigor y robustez de su padre. Envuelto entre las fajas, tendria ya todos los deseos, todos los desvelos y cuidados, solicitudes y pasiones de hombre, y ningun medio para satisfacerlas. Conoceria la libertad, y la cuna en que ahora tan placidamente duerme, ó se le arrulla, la miraria entonces como una prision de que en vano se querria salir; en la adolescencia, mas fuerte y vigoroso de lo que ahora es, si la razon previniese en él á la experiencia, sería tambien mas vicioso. No teniendo los ancianos del pueblo ningun título de superioridad sobre él, la parte mas respetable del género humano sería las mas débil: se trastornaría el orden todo de la naturaleza: las cabezas de familia, ó del Estado, no crecerian en edad, ó adelantarian en años, sino para ser menos estimados. Este desarrollo progresivo, y por grados de las facultades del alma, léjos de probar que el alma es material, ó la identidad del alma con el cuerpo, prueba por el contrario la sabiduria de su autor.» Los viejos de ordinario pasan una vida triste, melancólica, y digna de compasion; fuera de los achaques anejos á la edad, se turban al aspecto de una muerte cercana: una imaginacion viva, una presencia de espíritu inalterable